

# RATA Y MEDIA POR HABITANTE

## LA LLAMADA RATA GRIS

Hace poco menos de dos siglos, se generalizó la construcción de alcantarillados, con lo que se produjo un gran avance en lo que se refería a la comodidad e higiene pública. Pero simultáneamente se creaba un gran peligro sanitario, ya que las alcantarillas son el refugio ideal para las ratas que, por un mandato inexorable de su biología, tienen siempre que vivir junto al hombre. Y es de esas alcantarillas que hacen posible una mejor limpieza de las ciudades, desde donde las más variadas infecciones se propagan y son mantenidas por un mismo y único responsable: la rata.

La llamada rata gris, la que apareció en París a finales del siglo XVIII, la que viajó por todo el Viejo Continente con los ejércitos napoleónicos, la que eliminó a la rata negra, compañera de raza que habitaba en Europa desde el tiempo de las cruzadas, es la que lleva ya casi dos siglos extendiéndose sin cesar con todo tipo de perjuicios para la humanidad.

El hombre utiliza para luchar y eliminar a la rata los más variados sistemas. Los arquitectos se preocupan cada vez más de crear cimentaciones a prueba de rata. Las campañas de desratización, sirvan por ejemplo las de Málaga, son una necesaria forma para detener e ir disminuyendo, siempre dentro de lo posible, la cantidad de estos roedores que, aunque tanto nos acompañan, son decisivos enemigos del hombre.

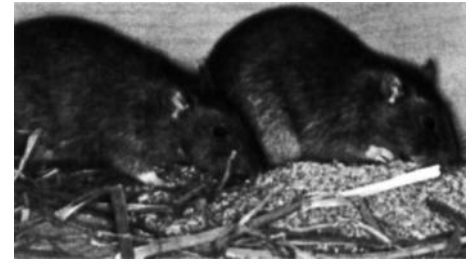
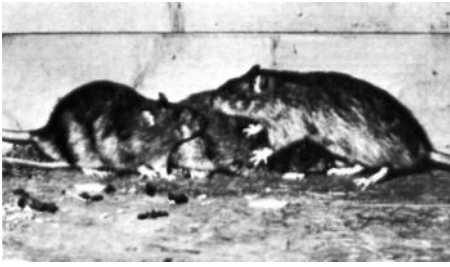
La rata es tan vieja como el hombre. Pero su gran proliferación es un producto del desarrollo. Cuanto más asciende el nivel económico de todos, cuanto más y mejor se desarrollan y progresan las ciudades, más aumenta el número de esos roedores destructores y voraces.

No pensemos que estos animales sólo son amigos de vivir en viejas ciudades o en barriadas antiguas. En el mismo Nueva York hay familias que tienen que hacer turnos de guardia para que los niños duerman. La proporción de ratas que da la Organización Mundial de la Salud es de una rata por hombre en toda la faz de la tierra. Pero en las ciudades, en las aglomeraciones humanas, esta proporción sube a tres ratas por cada dos habitantes. Concretamente en Málaga, como en este mismo informe nos manifiesta el Jefe de los Servicios Veterinarios Municipales, este dato se cumple: por cada residente en nuestra ciudad hay rata y media. Lo que quiere decir que, ya que nuestro número de habitantes sobrepasa los 350.000, en Málaga viven con nosotros mucho más de medio millón de ratas.

## NOS CUESTAN CERCA DE CUATROCIENTOS MILLONES DE PESETAS

En la tierra se calcula que existen en este momento más de dos mil quinientos millones de ratas. En España hay cerca de treinta y cinco millones; más de medio millón como decimos, habitan en nuestra capital. Se calcula que este medio millón se come diariamente unas veinticinco toneladas de alimentos. Este cálculo es muy sencillo. La rata gris viene a pesar unos trescientos gramos. Cuando tiene hambre — y no olvidemos que se trata de un animal voraz y glotón— llega a comer hasta un tercio de su peso.

Normalmente come una media de cincuenta gramos diarios de alimentos. Si seguimos adelante con la misma proporción llegamos a una conclusión bastante aterradora: los malagueños gastamos diariamente doscientas mil pesetas sólo en mantener a nuestras ratas. Es decir, seis millones al mes y un total de setenta y dos al año. Si comparamos las cifras con el número de habitantes, llegaremos a la conclusión de que mantener a la rata y media que nos corresponde a cada uno y sufrir sus destrozos nos cuesta más de mil pesetas por habitante y año. En total, con alimentación y destrozos, las ratas le cuestan a Málaga cerca de cuatrocientos millones de pesetas.



### **CUANDO SE VEN DE DÍA ES QUE YA EXISTE UNA VERDADERA INVASIÓN**

No es nada fácil exterminar las ratas. Hay demasiadas; además y por ello, una rata gris llega a la madurez sexual a los dos meses de vida. La gestación dura 24 días y normalmente tienen de seis a ocho partos al año de ocho a veinte crías cada uno. Una sola pareja podría contar en un año con unos treinta mil «descendientes».

Afortunadamente, no sucede así. Estos roedores están en constante lucha, su canibalismo es tremendo, el medio en el que viven les es adverso, toda clase de enfermedades hace descender su número e impide su reproducción máxima y, por último, el hombre la combate y elimina siempre que le es posible.

Cuando llegan a verse a plena luz del día por las calles es que ya existe una verdadera invasión. Y entonces es ya más peligrosa. Este roedor nos roba los alimentos, destroza, deteriora y contamina todo lo que está a su alcance y le rodea, que casi viene a ser todo por su facilidad de movimiento. Han acabado con cosechas enteras y han transmitido toda clase de enfermedades. Sus incisivos crecen de modo continuo, lo que les obliga a roer continuamente para gastarlos. Esto supone tremendos destrozos.

### **LAS CAMPAÑAS DE DESRATIZACIÓN, UN COMPLEMENTO DE LA HIGIENE GENERAL**

Uno de los mejores servicios que nuestro Ayuntamiento nos presta es el librarnos a diario de un gran número de ratas. Las campañas de desratización cuestan dinero, pero nos ahorran mucho, impiden muchas enfermedades. La campaña de desratización en Málaga es constante, aunque en unas fechas determinadas del año se realiza más profundamente, como sucede, desde hace algunos años, cada mes de mayo.

Parece ser que no es posible del todo acabar con este animal. Las campañas acaban con ellas a miles y miles; pero el extraordinario poder de reproducción de estos animales hace que se mantengan y vuelvan a reproducirse de un modo rápido.

La propia educación de los habitantes de una ciudad hace proliferar ratas. No dejemos de pensar que ésta vive de desperdicios, que si son tirados a la calle están proporcionando comida a las ratas.

Las campañas de desratización deben ser un complemento de la higiene general de cualquier ciudad. No pueden considerarse nunca un sustitutivo de la misma.

### **LA GENTE COLABORA CADA VEZ MEJOR**

D. Juan Manuel Sepúlveda, Jefe de los Servicios Veterinarios de nuestro Ayuntamiento, nos habla de las ratas en Málaga y de las campañas de desratización.

— La gente —nos dice— colabora cada vez mejor con nosotros en pro de la eliminación de las ratas. Nos avisan cuando se declara algún foco de éstas, y además, atienden bastante bien todas nuestras sugerencias. Aunque, es la verdad, toda colaboración es poca por las dificultades existentes para combatir a estos dañinos roedores.

— ¿Consiguen sus objetivos las campañas de desratización?

— Como sabe, en nuestra ciudad, puede decirse que ésta es constante. Se alcanzan objetivos muy buenos, aunque, como es natural, no todos los que querríamos.

Como muy bien dice César Navascués en un documento-estudio sobre las campañas de desratización publicado en la revista «D-C» y del que nos hemos servido para realizar este informe, las ratas constituyen un peligro potencial y real. Hay que declararles decisivamente nuestra guerra. Además de las campañas de desratización, todos debemos y tenemos que adquirir conciencia de que nuestra higiene y la forma de comportarnos en este sentido es tan importante y quizás aún más que cualquier campaña llevada perfectamente a cabo. Se comienza a luchar contra la rata no proporcionándoles de modo alguno alimentos.

Andrés GARCÍA MALDONADO